

EDITORIAL

Lucha contra la hepatitis

La hepatitis viral, es una amenaza silenciosa que afecta a millones. Esta enfermedad, que puede permanecer asintomática durante años, cobra más de 1,3 millones de vidas anualmente. En Chile, se estima que 50.000 personas viven con hepatitis B o C, pero menos de un tercio ha sido diagnosticado.

La hepatitis es una inflamación del hígado. Puede ser causada por diferentes factores, incluyendo infecciones virales, consumo excesivo de alcohol, enfermedades autoinmunes, y ciertos medicamentos.

Los síntomas pueden variar, pero algunos comunes incluyen fatiga, dolor abdominal, orina oscura, y coloración amarillenta de la piel y ojos.

De acuerdo a la especialista Miriam Fuentes, académica de la Facultad Enfermería de la Universidad Andrés Bello, la hepatitis no distingue edad ni condición, y sus consecuencias pueden ser devastadoras: cirrosis,

insuficiencia hepática o cáncer.

A pesar de los avances en políticas públicas, como la vacunación infantil y el acceso a agua potable, aún queda mucho por hacer. La



Los síntomas pueden variar, pero algunos comunes incluyen fatiga, dolor abdominal, orina oscura...”

prevención sigue siendo nuestra mejor herramienta: higiene de manos y alimentos, prácticas sexuales seguras y vacunación oportuna.

En Arica, las autoridades de salud están enfocadas en la prevención y control de la hepatitis, especialmente de los tipos A, B y C. Se están

realizando testeos a embarazadas para detectar hepatitis B y se ofrecen vacunas gratuitas para la hepatitis A y B. Además, se promueve la prevención a través de charlas informativas y se trabaja para garantizar el acceso al tratamiento para la hepatitis C.

Pese a ello se ha observado un incremento significativo en los casos de Hepatitis A en Arica y Paríacota, con una tasa de incidencia de 18.8 casos por cien mil habitantes, comparado con 5.6 casos del año anterior.

La meta global es ambiciosa pero alcanzable: reducir en un 90% las nuevas infecciones y en un 65% las muertes para 2030. Para lograrlo, necesitamos más conciencia, más diagnósticos y un acceso equitativo al tratamiento. La hepatitis no puede esperar. Hoy, más que nunca, debemos informarnos, exigir políticas públicas efectivas y actuar con responsabilidad. Un futuro sin hepatitis comienza con cada uno de nosotros.